

110/2019

29 de noviembre de 2019

*Fernando Prieto Arellano**

La eliminación de Al Bagdadi: un éxito
previsible con unas consecuencias
desconocidas

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La eliminación de Al Bagdadi: un éxito previsible con unas consecuencias desconocidas

Resumen:

La eliminación por fuerzas especiales de EE. UU. del sedicente califa y líder del autoproclamado Estado Islámico, Abu Bakr Al Bagdadi, no supone ni de lejos el fin de este grupo terrorista. Ahora, bajo el mando de Abu Ibrahim Al Hashimi Al Quraishi, y perdida prácticamente su presencia territorial, seguirá siendo una banda terrorista en fase de reorganización.

Palabras clave:

Califa, fuerzas especiales, califato, Estado Islámico, reorganización, expectativas.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The elimination of Al Bagdadi: a foreseeable success with unknown consequences

Abstract:

The elimination by the US Special Forces of the self-proclaimed Caliph and leader of the Islamic State, Abu Bakr Al Bagdadi, does not even mean the end of this terrorist group, which now, under the command of Abu Ibrahim Al Hashimi Al Quraishi, and virtually lost its territorial presence, will continue to be a terrorist group seeking its reorganization.

Keywords:

Caliph, Special Forces, caliphate, Islamic State, reorganization, expectations.

Cómo citar este documento:

PRIETO ARELLANO, Fernando. *La eliminación de Al Bagdadi: un éxito previsible con unas consecuencias desconocidas*. Documento de Opinión IEEE 110/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Un éxito de efectos balsámicos (aunque finitos) para Donald Trump. Tres mensajes distintos para tres momentos distintos con tres presidentes distintos

Cuando el pasado 27 de octubre, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anuncia la eliminación del líder del autoproclamado Estado Islámico (EI), Abu Bakr Al Bagdadi, en una operación llevada a cabo en la aldea siria de Barisha (al noroeste de Siria, muy cerca de la frontera con Turquía) por un destacamento de la Delta Force con apoyo de unidades *ranger*, se está apuntando, sin duda, un notable éxito en política de seguridad. El enemigo público número uno de Estados Unidos, y de buena parte del mundo, había sido ejecutado (mejor dicho, de acuerdo con la versión oficial de Washington se había suicidado al detonar un cinturón de explosivos que llevaba ceñido al cuerpo) y el grupo yihadista había sufrido una pérdida demoledora tras su derrota en el plano militar desde que en marzo pasado perdiera su último bastión territorial, la ciudad oriental siria de Baguz, junto a la frontera con Irak.

Sin embargo, es evidente que las cosas no son tan sencillas cuando hablamos de seguridad, terrorismo y Oriente Medio, ni la cuestión se dirime en términos estricta y simplificadoramente maniqueos. El asunto, como a nadie se le escapa (ni siquiera en Estados Unidos, a cuya opinión pública se dirigía muy específicamente Trump en su mensaje), es mucho más complejo e imprevisible.

Si leemos o escuchamos con atención el mensaje de Trump observamos que, junto a una muy somera explicación (no podía ser de otro modo por razones obvias de seguridad) de cómo se ha desarrollado la operación, se añaden los viejos tópicos sobre la clase de ser maligno que era Al Bagdadi, dichos en un tono que, a juicio del presidente Trump, era asequible para sus conciudadanos y para el resto del público: «[Al Bagdadi] era un hombre enfermo y depravado y ahora ya se ha ido. Al Bagdadi era cruel y atroz. Y murió de una manera violenta y atroz, como un cobarde, huyendo y llorando. [...] Anoche fue una gran noche para Estados Unidos y para el mundo. Un asesino brutal, alguien que había propagado la muerte y causado un daño enorme, fue violentamente eliminado. Él nunca volverá a hacer daño a ningún otro hombre, mujer o niño. Murió

como un perro. Murió como un cobarde y el mundo es ahora un lugar mucho más seguro»¹.

En muchos pasajes de su alocución, Donald Trump nos recuerda al presidente George W. Bush cuando el 15 de diciembre de 2003 anunció la captura de Saddam Husein y afirmó que «la captura de este hombre era crucial para el surgimiento de un Irak libre [...]. Supone el fin del camino para él y para todo aquellos que abusaron y asesinaron en su nombre [...]. Lo ocurrido nos asegura que las cámaras de tortura y la policía secreta se han ido para siempre»².

Un estilo bastante diferente, en la forma y en el fondo, al que empleó el presidente Barack Obama cuando anunció la eliminación de Osama Ben Laden, el 2 de mayo de 2011, y manifestó que «durante más de dos décadas Ben Laden ha sido el líder y el símbolo de Al Qaeda y ha continuado planeando ataques contra nuestro país y nuestros amigos y aliados. La muerte de Ben Laden supone el logro más relevante hasta la fecha en los esfuerzos de la nación por derrotar a Al Qaeda. Sin embargo, su muerte no significa el final de nuestros esfuerzos. No hay duda de que Al Qaeda continuará cometiendo ataques contra nuestro territorio. Debemos permanecer —y permaneceremos— vigilantes, tanto en casa como en el extranjero»³.

¹ He was a sick and depraved man. And now he's gone. Baghdadi was vicious and violent. And he died in a vicious and violent way, as a coward, running and crying. (...) Last night was a great night for the United States and for the world. A brutal killer, one who has caused so much hardship and death, has violently been eliminated. He will never again harm another innocent man, woman or child. He died like a dog. He died like a coward. The world is now a much safer place. Disponible en:

<https://www.washingtonpost.com/politics/2019/10/28/trumps-news-conference-abu-bakr-al-baghdadis-death-annotated/>

² "The capture of this man was crucial to the rise of a free Iraq," Mr. Bush said. "It marks the end of the road for him and for all who bullied and killed in his name." For a majority of Iraqis, the president added, "this event brings further assurance that the torture chambers and the secret police are gone forever."

Disponible en: <https://www.nytimes.com/2003/12/15/world/capture-hussein-president-bush-s-cautious-demeanor-masks-white-house-elation.html>

³ For over two decades, bin Laden has been al Qaeda's leader and symbol, and has continued to plot attacks against our country and our friends and allies. The death of bin Laden marks the most significant achievement to date in our nation's effort to defeat al Qaeda.

Yet his death does not mark the end of our effort. There's no doubt that al Qaeda will continue to pursue attacks against us. We must —and we will— remain vigilant at home and abroad. Disponible en:

<http://edition.cnn.com/2011/WORLD/asiapcf/05/02/bin.laden.announcement/index.html>

Tres mensajes cruciales en la reciente historia de Estados Unidos, pronunciados por tres presidentes diferentes entre sí y, al mismo tiempo, muy distintos en el tono y el contenido explícito e implícito. Así, podemos ver que mientras Obama llama a sus compatriotas y a sus aliados a permanecer alerta porque la eliminación de Ben Laden no significa el final de Al Qaeda (como efectivamente así ha sucedido), Bush subraya que la captura de Sadam suponía de hecho el fin de la tiranía y del miedo en Irak, cosa que es muchísimo más que discutible, sobre todo teniendo en cuenta el vendaval de terror indiscriminado que se precipitó sobre ese país tras el fin de esa tiranía y que Estados Unidos (pese a sus casi 5 000 soldados muertos en combate en la zona) no logró detener.

Trump, por su parte, nos presenta un mensaje plenamente triunfalista, en el que describe el final del «califato» como un logro llevado a cabo durante su mandato, dentro de una dinámica de éxitos que culminan con la eliminación de la pieza mayor, Al Bagdadi.

Y, en efecto, en ese mismo tono prosiguió Trump su alocución al señalar que seguirán trabajando y esforzándose hasta acabar por completo con lo que denomina «los restos» del autoproclamado Estado Islámico, a cuyos miembros no duda en calificar de «perdedores». «Al Bagdadi ha estado huyendo durante muchos años, incluso desde antes de que yo llegara a la Presidencia. Pero bajo mi dirección —como comandante en jefe de los Estados Unidos— hemos eliminado al cien por ciento su califato en marzo de este año. Lo ocurrido hoy nos sirve de recordatorio en el sentido de que seguiremos persiguiendo a los terroristas de ISIS que queden hasta su brutal fin. Y esta va también por otras organizaciones terroristas. También están en nuestro punto de mira. Al Bagdadi y los perdedores que trabajaban para él —porque son unos perdedores— no tenían ni idea de lo que se les venía encima»⁴.

Sin duda, Trump ha planteado el asunto en términos de política interior, a un año de las elecciones presidenciales y cuando se enfrenta a un *impeachment*, ya aprobado por la

⁴ Baghdadi has been on the run for many years, long before I took office. But at my direction, as commander-in-chief of the United States, we obliterated his caliphate 100 percent in March of this year. Today's events are another reminder that we will continue to pursue the remaining ISIS terrorists to their brutal end. That also goes for other terrorist organizations. They are likewise in our sights. Baghdadi and the losers who worked for him —and losers, they are— they had no idea what they were getting into. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/10/28/trumps-news-conference-abu-bakr-al-baghdadis-death-annotated/>

Cámara de Representantes (con mayoría demócrata), que actualmente se encuentra en lo que podríamos denominar fase de instrucción y que, en su momento (no hay plazos concretos fijados) deberá dilucidar el Senado, de mayoría republicana, lo que hace muy improbable que el presidente pueda llegar a ser destituido.

De este modo, y siempre en términos de política interior, la operación para acabar con Al Bagdadi ha sido un éxito. El líder del EI y sedicente califa está muerto, eliminado en una misión llevada a cabo por tropas estadounidenses, y Trump queda ante su opinión pública como un firme y eficaz comandante en jefe.

Igualmente, la resolución positiva de esta operación es un balón de oxígeno para Trump, en un momento en que desde muchos sectores (también desde las fuerzas armadas de su país) estaba siendo muy criticado por su titubeante estrategia en Siria, de donde ordenó la retirada de las tropas que prestaban apoyo a las milicias kurdas de la Unidades de Protección del Pueblo (YPG, por sus siglas en kurdo) —núcleo de las Fuerzas de Siria Democrática (FSD), un actor clave en la lucha (y en los éxitos) contra el «califato» del EI⁵—, lo que dejó, en términos estratégicos, el camino expedito a Turquía para invadir el norte sirio en una operación contra esa organización armada, a la que Ankara considera «terrorista» por su supuesta familiaridad con la guerrilla del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK, por sus siglas en kurdo).

Y la consecuencia de esto se ve claramente en la decisión de Trump de mantener un cierto número de tropas en Siria, oficialmente con la misión de proteger los pozos de petróleo e impedir que puedan caer en manos del autoproclamado Estado Islámico⁶.

Evidentemente, podemos preguntarnos qué habrá visto Trump o sus estrategias en la zona para cambiar de criterio sobre la marcha y mientras ya se estaba procediendo con la retirada. ¿Temor a que rusos e iraníes puedan quedarse con ellos? ¿Inquietud ante la posibilidad de que los turcos hagan lo propio? O, tal vez ¿un intento camuflado de permitir a los kurdos gestionar esos recursos de tal modo que lo que parece un abandono no lo sea tanto en la práctica y sirva para advertir —sobre todo a Turquía— de que

⁵ Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/10/13/actualidad/1570975005_476905.html

⁶ Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191029/471262065537/tropas-eeuu-siria-petroleo-pozos-trump.html>

Washington no ve con buenos ojos ningún afán expansionista, más allá de los que ya se han producido y que, desde luego, no son pocos ni insignificantes.

En cualquier caso, y como veremos en otros pasajes de este artículo, Trump se ha anotado un triunfo que podemos calificar de balsámico, por lo que tiene de positivo para su prestigio y su valoración ante la opinión pública, pero que no deja de ser finito, limitado, muy limitado, si se confunden los términos y se da por sentado que la eliminación de Abu Bakr Al Bagdadi supone el golpe de gracia para el autoproclamado Estado Islámico. Eso tardará mucho en producirse, si es que llega a producirse.

El valor de los símbolos en el ideario del Estado Islámico. La importancia de llamarse Abu Bakr o Al Quraishi

Una parte fundamental en la arquitectura política, religiosa, ideológica y militar del autoproclamado Estado Islámico la representan los símbolos, entendidos como algo que va más allá de la mera representación icónica o emblemática y trasciende en su significado hasta llegar a lo más profundo de las raíces espirituales de los creyentes.

Sin duda, y a diferencia de otros símbolos universales, el significante y el significado de muchos de los que utiliza el EI solo están al alcance de los musulmanes o de aquellos expertos en el mundo islámico. No son elementos referenciales fáciles de discernir por un no iniciado o por un no creyente pero sí lo son (en su sentido profundo) para cualquiera que lo sea⁷.

La arrogancia de llamarse Abu Bakr

Obviamente, como ya mencioné en un artículo anterior⁸, la misma utilización del título y del concepto de «califa» y «califato» que se arrogó Abu Bakr Al Bagdadi ya tenía un valor extraordinario para el mundo musulmán. Por lo que tiene de vuelta al pasado profundo y de traslación de este hasta nuestros días; por la revitalización del concepto político-religioso de la forma «califato», entendida como un sistema global, total, universal que

⁷ Sobre el valor y la importancia de los símbolos en la metodología del Estado Islámico cfr. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2017/DIEEEM02-2017_SimbolosGuerra_PrietoArellano.pdf

⁸ Ibidem.

rige a todos los musulmanes, y, obviamente, por su arrogancia al asumir el título de califa, que desde los mismos orígenes del islam ha estado en discusión sobre en quién debía recaer tras la muerte de Mahoma.

Para solventar esta última (y desde luego no pequeña) barrera político-teológica (y me atrevería a decir que también teleológica), el 29 de junio de 2014, el doctor en Teología Islámica, Ibrahim Awwad Ibrahim Ali al-Badri al-Samarrai, fundador del autoproclamado Estado Islámico, proclamó desde la venerable mezquita de Mosul la creación del califato y su elevación a la categoría de califa con el nombre de Abu Bakr Al Bagdadi. No es un nombre elegido al azar, no es casual ni frívola esta elección. Ibrahim Al Samarrai (Ibrahim el de Samarra) pasa a ser nada más y nada menos que el califa Abu Bakr Al Bagdadi, tomando para ello el nombre del primero de los cuatro califas universalmente aceptados por todos los musulmanes suníes; los denominados «cuatro califas bien guiados» y que además de este fueron Omar, Otmán y Alí.

No eligió un nombre cualquiera ni el de un califa cualquiera, sino que asumió uno que no dejaba lugar a dudas, que no era materia de discusión, que jamás había suscitado polémica entre la umma en cuanto a su legitimidad. A partir de ese momento, Al Samarrai era Abu Bakr y (en su alucinado criterio) estaba tan legitimado como el original para llevar a cabo la función de recuperar la unidad de los creyentes de acuerdo con sus muy particulares, crueles y totalitarios parámetros.

Si escuchamos el discurso con el que Al Bagdadi se dirigió a los fieles que abarrotaban la mezquita de Mosul aquel caluroso día de 2014 nos damos cuenta de que sus palabras son muy claras y fáciles de entender. No presenta alambicadas estructuras retóricas ni teóricas ni teológicas. Expresa conceptos que cualquier musulmán conoce en mayor o menor medida⁹. «Tras años y años de paciencia y guerra santa, los guerreros santos alcanzaron su objetivo y se lanzaron a declarar un califato islámico [sic] y a nombrar un imán, que es su deber como musulmanes. Un deber que se había perdido durante siglos y que había estado ausente de la realidad, haciendo que muchos musulmanes lo desconocieran. He sido señalado para ejecutar esta gran misión, esta responsabilidad, una gran responsabilidad. He sido nombrado para hacerme cargo de vosotros, aunque

⁹ El discurso de Al Bagdadi. Disponible en:

https://elpais.com/internacional/2019/10/27/actualidad/1572191321_671568.html

no soy el mejor ni soy mejor que vosotros así que, si me veis en el camino recto, ayudadme, y si veis que me equivoco, avisadme y enderezadme»¹⁰.

A juicio de Al Bagdadi, los musulmanes habían olvidado el deber de instaurar un califato, la importancia que este tiene. Él, como nuevo califa, solo tiene la misión de ponerlo de nuevo en marcha, de «hacerse cargo» de la grey musulmana, ya bajo una sola bandera, la bandera negra con el sello del EI y bajo la recta guía de aquel que lleva el nombre del primero de los cuatro califas bien guiados. Obviamente, nada es artificial ni estridente ni siquiera fuera de lugar dentro del contexto en el que nos estamos moviendo. Todo está ejecutado al milímetro y se desarrolla con precisión quirúrgica.

Como dice el filósofo francés Philippe-Joseph Salazar en su imprescindible libro *Palabras armadas*¹¹, en la ceremonia de Mosul no hubo «[...] nada teatral, ninguna escenificación, nada de aspavientos. Al contrario, un porte digno y una naturalidad en la actitud que de inmediato evocan las del Profeta según la tradición de sus dichos y gestas. El efecto retórico de esta aparición es magistral»¹².

Evidentemente, pensar que todo este tinglado ideológico, religioso, político y militar que montaron Al Bagdadi y sus secuaces puede desvanecerse de la noche a la mañana solo porque el líder y fundador haya muerto llevaría a un optimismo tan ingenuo como peligroso. Al Bagdadi fue únicamente el iniciador de un movimiento, cuya matriz es (no lo olvidemos) Al Qaeda, pero que es mucho más compacto que esta, que no presenta las fisuras de esta y que, probablemente sobreviva a esta, o incluso acabe fagocitándola (como en realidad ya habían demostrado sobre el terreno), a poco que tengan el más mínimo y significativo éxito a partir de ahora.

Como bien dice en un reciente artículo la profesora y arabista Luz Gómez: «Olvidar que el ISIS nació de Al Qaeda puede resultar otro trágico error que lleve a no prever la nueva mutación del yihadismo»¹³. Y en este sentido es esclarecedor cuando señala por boca

¹⁰ Ídem. Las negritas son mías.

¹¹ Un libro cuya lectura el autor de este artículo no puede por menos que recomendar, como ya lo hiciera en su anterior estudio sobre los símbolos y contrasímbolos, ya citado antes. Su lectura es verdaderamente esclarecedora, sobre todo para quienes nos movemos en un contexto casi metafísicamente distinto del objeto de estudio que nos ocupa.

¹² SALAZAR, Philippe-Joseph. *Palabras armadas. Entender y combatir la propaganda terrorista*. Anagrama. Colección Argumentos. 2016. P.27.

¹³ Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/10/27/actualidad/1572201501_878417.html

de un militante del autoproclamado Estado Islámico que «El islam no acaba con la muerte de Al Bagdadi, la yihad tampoco»¹⁴.

La importancia del clan para afianzar a la grey

Apenas cuatro días después de que Trump informara de la muerte de Al Bagdadi, el autoproclamado Estado Islámico, por medio de su portavoz, Abu Hamza Al Quraishi, anuncia a la comunidad, a sus seguidores y a Occidente que ha sido proclamado líder «y nuevo califa» Abu Ibrahim Al Hashimi Al Quraishi¹⁵.

El mensaje es breve, muy sintético, no entra en grandes detalles, pero sí nos aporta datos relevantes sobre la reacción del EI ante la muerte de su líder. Lejos de dar señales de abatimiento o de invitar a sus seguidores al repliegue, a pasar a la más absoluta clandestinidad o a replantearse la línea de actuación, el grupo yihadista afirma que persiste en sus criterios de globalizar su actuación e insta a sus seguidores a que presten obediencia al nuevo califa y sigan siempre los postulados que les dejó Al Bagdadi¹⁶.

Es interesante sobre todo el siguiente aserto: los seguidores del EI deben ser leales al nuevo califa y, a su vez, seguir al pie de la letra, las doctrinas de Al Bagdadi. Con ello se está ofreciendo una imagen totalmente continuista¹⁷ y se da la impresión (evidentemente, sin confirmar, al menos de momento) de que Al Bagdadi pudo haber señalado a su sucesor antes de morir, algo bastante extraño en un supuesto purista como él, puesto que el califato no era hereditario sino que, al menos en los primeros tiempos del islam (que son a los que el EI alude constantemente), el califa era un cargo elegido o al menos consensuado entre algunos de los elementos más notables de la comunidad. De hecho, y probablemente para evitar suspicacias, en el comunicado se

¹⁴ Ídem. Entre comillas en el original.

¹⁵ Para un análisis destallado de este mensaje, cfr. Disponible en: <https://ent.siteintelgroup.com/Articles-and-Analysis/site-director-rita-katz-giving-ongoing-commentary-on-isis-leadership-developments.html>

¹⁶ Idem

¹⁷ Abu Hamza also states that killed spokesman Abu Hassan al-Muhajir was a minister and assistant of Abu Bakr al-#Baghdadi. Also states the Shura Council of #ISIS, after consultation, agreed to act upon Baghdadi's will and pledge allegiance to Abu Ibrahim al-Hashimi al-Qurayshi. It was a very short message. Essentially just confirmation of recent leadership deaths, threatening continued presence across the world, and calling ISIS supporters to fulfil Baghdadi's calls. Op.cit.

indica que el nuevo califa fue elegido «tras consultas» por el Consejo de la Shura del EI¹⁸.

Debemos fijarnos, sobre todo, en el nombre en sí: Abu Ibrahim Al Hashimi Al Quraishi. Según los observadores, este nombre encierra una gran simbología, porque significa que el nuevo califa tiene como modelo al mismo profeta y, por consiguiente, tiene plena legitimidad para asumir su función.

Según las reglas de sucesión del EI, el nuevo califa tiene que ser de la tribu del profeta (como se establecía en los primeros tiempos del islam), de ahí la gran importancia simbólica en la elección del apelativo Quraishi, de la misma tribu del Profeta, y, por lo tanto, dotado de plena legitimidad para ostentar el califato¹⁹. Dicho de otro modo, y de acuerdo con lo que ya en el siglo XI (IV de la hégira) plasmó por escrito el jurista Al Mawardi, el califa debe ser alguien árabe, perteneciente a la tribu Al Quraish, elegido por un consejo de ancianos en representación de la comunidad islámica y con la misión de difundir el islam por todos los confines del mundo²⁰. Estas características, según el mensaje del EI del 31 de octubre, las reúne Al Quraishi, quien pertenece a la misma tribu del profeta; es árabe (aunque no está clara de momento su tierra natal); ha sido elegido por un consejo dotado de «plena representatividad y autoridad» (en una organización terrorista convencional se le llamaría «comité militar», «mando político», «comando central», etc.) y, obviamente, tiene que seguir dirigiendo al grupo con las mismas aspiraciones de actuar de consuno en el ámbito territorial y militar; o, dicho de otro modo: compaginar las acciones terroristas con la lucha por seguir conservando al menos vestigios de presencia territorial.

Así pues, la misión que le compete ahora a Al Quraishi es la de granjearse autoridad a golpe de acción violenta. Por el momento, es posible que los seguidores del EI lo acepten como líder y «califa», pero muy pronto tendrán que ver actos concretos que den vigor al grupo o, de lo contrario, podrían empezar a surgir pronto disensiones, lo que unido a la

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Sobre estas particularidades, sugiero visitar Mosterín, Jesús: *El Islam*. Alianza Editorial. El libro de bolsillo. 2012.

²⁰ AL-MAWARDI, Abu'l Hasan (1058). *Al-Ahkam as-Sultaniyya (The Laws of Islamic Governance)*. 450 AH (1058 AC). Londres: Ta-Ha Publishers Ltd. Disponible en: <http://www.kalamullah.com/Books/Al-Ahkam%20as-Sultaniyyah.pdf>

acción militar que se sigue ejerciendo contra ellos en el eje sirio-iraquí, supondría un notable debilitamiento del grupo.

Lo que en un principio dará carta de naturaleza al nuevo califa será su capacidad para ordenar la comisión de atentados, de acciones contra los enemigos naturales del EI. Tendrá que seguir utilizando la violencia, en suma, entendida como herramienta de propaganda para justificar las soflamas teórico-propagandísticas del grupo yihadista, las cuales, sin una plasmación práctica violenta, se quedarían en nada. Pero al mismo tiempo no debemos olvidar que ningún atentado o acción violenta, criminal que puedan cometer tendrá sentido si no está avalado por su correspondiente aporte teórico-propagandístico-documental.

Evidentemente, y como ya apuntábamos en un artículo anterior²¹, el EI emprendió en su momento el camino más difícil: conjugar su naturaleza de grupo terrorista con otra (aparentemente antitética con el carácter de clandestinidad que por definición tiene cualquier grupo de este estilo) de presencialidad territorial, de realidad tangible, de constancia y presencia física. En definitiva, de Estado (o pseudo-Estado), y no un Estado cualquiera, sino un califato. Con ello, se atrajo (o al menos pretendió atraerse) de grado o en muchísimos casos por la fuerza a todos aquellos musulmanes que en un momento dado quedaron bajo su dominio y a los que sometió a un régimen de terror inspirado en una visión literalista, fanática e iluminada del islam de los siglos VII y VIII, aquel tiempo en el que el propio Profeta tuvo que hacerse fuerte a golpe de alfanje, como así siguieron haciendo sus seguidores, ya proclamados califas. Como señala Luz Gómez, «El Estado Islámico recurrió a los símbolos y a la historia para vincular la legitimidad de su califato con el imaginario islámico y seducir a los musulmanes a través de una brillante estrategia de mercadotecnia. Su conocida bandera negra era una reminiscencia del estandarte de la rebelión abasí contra los omeyas del siglo VIII, a los que acusaron de haber deturpado el verdadero islam con sus intereses mundanos; sus monedas reproducían las primeras monedas islámicas, la guerra en Siria e Irak se comparaba con las guerras de apostasía que siguieron a la muerte de Mahoma, etc.»²².

²¹ Cfr. Prieto, Fernando: *Símbolos...* op.cit.

²² GÓMEZ, Luz. *Entre la Sharía y la Yihad. Una historia intelectual del islamismo*. Catarata. 2018. pp. 180-181.

Y, claro, y como enseguida veremos con detalle, para darle forma y contenido a ese planteamiento, a esas ambiciones, es necesario tener un lugar donde hacerlo. De lo contrario, todo sería mero artificio; un cruento, salvaje, despiadado y ruin juego de sangre y dolor, que no dejaría de ser el procedimiento de otra banda terrorista más. Si se busca la yihad, y si se aspira a crear un califato pleno, este debe asentarse sobre un territorio. Si tiene continuidad, contigüidad o es meramente una sucesión de compartimentos estancos y aislados, o incluso de islotes perdidos y remotos, es algo que todavía está por ver.

Las nuevas ambiciones del Estado Islámico. Perspectivas y estrategia del grupo tras la muerte de Al Bagdadi

Tras analizar el comunicado del autoproclamado Estado Islámico en el que se confirma la muerte de Al Bagdadi, parece claro que el grupo yihadista tiene que seguir con su estrategia de golpear para sobrevivir. Dentro de la miríada de organizaciones salafistas, yihadistas, extremistas y radicales de todo tipo que pululan por Oriente Medio, el EI ha sido durante cuatro años (2014-2018) el grupo más poderoso, más fuerte, más cruel, más despiadado y más eficaz en sus métodos, pero precisamente por esto no se ha granjeado ningún aliado, ni siquiera ningún socio circunstancial (siempre sobre el terreno, otra cosa es la ayuda o financiación que extramuros de Siria o Irak le haya podido llegar a través de oscuros canales) y, por consiguiente, tiene que seguir mostrando una posición de fuerza en las acciones y de rigor máximo en los contenidos doctrinales si aspira a seguir teniendo predicamento, aunque sea el predicamento que proporciona el terror.

Si no es así, si el EI se repliega, si se percibe claramente un cambio en su estrategia — así como de táctica—, el resto de bandas terroristas y de grupos radicales de la región —empezando por Al Qaeda, que se la tiene jurada desde que hace cinco años le arrebató la hegemonía del imperio del terror regional y universal—, se lanzarán sobre él y lo descuartizarán, política y literalmente.

El mismo 31 de octubre, nada más anunciar la muerte de Al Bagdadi y la proclamación de Al Quraishi como nuevo califa, el autoproclamado Estado Islámico se atribuyó la

muerte de un soldado iraquí en un atentado llevado a cabo en la localidad de Dawud Al Hasan (norte de Irak). Era el primero de la nueva etapa del grupo yihadista²³.

Apenas 48 horas más tarde, el 2 de noviembre, se responsabilizó del ataque llevado a cabo contra un cuartel en el este de Mali, en una acción a gran escala, que lleva el sello del EI, y en la que perdieron la vida 54 soldados malienses, según cifras oficiales, o más de 70, según el grupo yihadista, que difundió la noticia a través de sus canales oficiales y usuales, la “agencia” Amaq y la red Telegram²⁴.

Lo llamativo del segundo ataque es que supone la primera acción de gran envergadura que acomete el autoproclamado Estado Islámico en Mali, un país situado en un territorio, el Sahel, donde, al menos hasta al momento, el predominio le correspondía a Al Qaeda y sus filiales locales²⁵.

¿Supone este atentado un cambio de estrategia del EI, que podría haber decidido trasladar su radio de acción a África desde Siria? Evidentemente, en este país ha quedado desguarnecido territorialmente y demasiado expuesto a la presión del Ejército leal al régimen de Damasco y sus aliados rusos e iraníes, así como a los serios reveses a los que le ha sometido la milicia de las Fuerzas de Siria Democrática (FSD), la variopinta alianza integrada mayoritariamente por kurdos, que han sido aliados de Estados Unidos y son enemigos de Turquía y que en estos últimos años han llevado sobre el terreno y de manera efectiva buena parte del peso en el combate contra los radicales, sin olvidar tampoco los ataques concretos, y en ocasiones muy efectivos, de la coalición internacional liderada por Estados Unidos. En definitiva, demasiados y muy poderosos enemigos para una organización en proceso de reconstrucción.

En lo tocante a la presencia y la reordenación del EI en Siria, cabe pensar que los últimos planes de Al Bagdadi antes de ser eliminado por las fuerzas estadounidenses pasaban por comenzar esa tarea en el noroeste del país árabe, en concreto en la zona de Idlib, donde podría haber trabado una extraña y muy circunstancial alianza con grupos y

²³ Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191101/471313316708/muere-1-soldado-iraqui-en-primer-atentado-del-ei-tras-ascenso-de-nuevo-lider.html>

²⁴ Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191103/471352497767/estado-islamico-atentado-al-bagdadi-mali-terrorismo.html>

²⁵ Ídem.

grupúsculos leales o subsidiarios de Al Qaeda como la milicia yihadista local Hurras Al Din.²⁶

Una alianza como esa, y en las circunstancias actuales, daría a entender que el EI estaba pidiendo ayuda —y no exigiendo lealtad— a grupos hasta ahora rivales y a los que había despreciado (cuando no combatido) abiertamente.

Si consideramos que Idlib no es una zona donde el EI haya tenido nunca apoyo ni gran presencia, lo que cabe suponer es que sus menguados efectivos han recalado allí a la búsqueda de lo que podríamos llamar una especie de asociación de circunstancias con otros grupos que sí parecen mucho más implantados y asentados. No obstante, y como apunta la analista de Chatham House, Lina Khatib, la confrontación de fuerzas, grupos y bandas rivales del mismo o parecido signo que se concentran en Idlib podría ser un factor a favor del EI si sus dirigentes saben jugar su cartas. Nadie puede negarle a este grupo su gran capacidad de organización, su disciplina férrea, su jerarquizada y bien diseñada estructura. Aunque es evidente que ha quedado muy debilitado (y no precisamente por la muerte de Al Bagdadi, sino por los reveses sobre el terreno del último año y medio), si el EI consigue mantener la estructura, la organización y la disciplina internas, podría imponerse a las banderías y luchas intestinas de los demás grupos locales y establecer una especie de alianza hegemónica con todas o parte de ellas²⁷.

Khatib sostiene que las tensiones locales son el principal combustible del autoproclamado Estado Islámico, que, no obstante, puede tener un importante factor disuasorio para un mayor crecimiento en la presencia de las fuerzas de la coalición internacional²⁸, la cual, por otro lado, obedece a intereses variopintos, aunque todos sus elementos tengan como denominador común el combate y la eliminación del grupo yihadista.

En cualquier caso, lo que debemos tener muy presente es que el EI puede haber sufrido derrotas constantes en los últimos 18 meses y su infraestructura puede haber quedado muy debilitada. La muerte de Al Bagdadi solo sería un jalón más en esta serie de reveses

²⁶ En este sentido, véase el artículo de la especialista de Chatham House Lina Khatib. Disponible en: <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/abu-bakr-al-baghdadi-what-his-death-means-isis-syria>

²⁷ Ídem.

²⁸ Ídem.

evidentes. Pero una cosa es constatar la evidencia de esas derrotas y otra muy distinta considerar que el EI ha sido vencido definitivamente. Eso está muy lejos de producirse, como los hechos de los últimos días así parecen indicarlo.

Evidentemente, Al Quraishi tendrá que «ganarse» día a día el puesto de líder del grupo terrorista y, sobre todo, la autoridad de «califa». No le bastará con haber sido nombrado y, pese a la firme disciplina de sus acólitos, sabe que tiene que apuntarse tantos visibles, llamativos y a corto plazo para que su liderazgo sea realmente efectivo.

Actualmente, el autoproclamado Estado Islámico tiene en marcha una muy activa campaña de captación y movilización entre las personas desplazadas que se hacían en los campos de refugiados instalados en el noreste de Siria, algunos de ellos convertidos en auténticas ciudades sin ley en donde, según fuentes estadounidenses, los más organizados y disciplinados (es decir, los militantes yihadistas) han conseguido imponer su autoridad, su imperio del terror, y han logrado establecer una especie de «mini-Estado», con el desarrollo de algunas estructuras clave, sobre todo en el terreno de la enseñanza y del «orden público» y la moral islámica, con la implantación de una especie de policía religiosa²⁹.

Todo eso podría estar sirviendo de caldo de cultivo para fomentar una nueva generación de militantes y de combatientes bien adoctrinados, quienes llegado el momento podrían emprender la lucha armada y volver a nutrir a la organización del número suficiente de efectivos como para poner en jaque a los demás grupos armados con los que se juega el dominio territorial y, por extensión, a los estados sirio y, sobre todo, iraquí, habida cuenta de la cada vez más acentuada debilidad de este último. A fin de cuentas, el lugar de acción y desarrollo natural del autoproclamado Estado Islámico es el eje sirio-iraquí, allí se ha movido con comodidad; allí estableció su califato sin demasiados problemas y si bien fue arrancado territorialmente de esa zona, no hay que caer en una ingenua desiderata y considerar que allí ya nadie quiere saber nada de los yihadistas. En esas tierras siguen contando con seguidores y simpatizantes; de ellas surge la mayoría de sus militantes y cuadros de mando y por ellas se mueve como pez en el agua porque es su escenario natural. Esto no quiere decir que no vaya a seguir pergeñando atentados en

²⁹ Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/after-baghdadi-how-the-islamic-state-rebounds>

Occidente porque no va a abandonar ese ámbito de actuación. La cuestión es que ahora todo esto pasa por un replanteamiento general para el cual da la sensación de que los yihadistas quieren ir con pies de plomo.

Por otra parte, y según fuentes de Naciones Unidas citadas por analistas estadounidenses, el EI sigue manteniendo unas bien saneadas finanzas, calculadas entre 50 y 300 millones de dólares producto de sus actuaciones durante el periodo en que estuvo vigente el califato en el ámbito territorial³⁰. Estos fondos pueden haber sido blanqueados en parte en negocios legales en Irak y países limítrofes en una especie de mecanismo de ida y vuelta que permitiría al grupo yihadista seguir aprovisionándose y financiándose casi ilimitadamente, siempre que sepa administrar bien esos recursos, lo cual querría decir que a lo mejor tiene que concentrarse más en ciertas zonas en detrimento de otras y buscar nuevos terrenos para actuar si percibe que su área natural está demasiado batida por sus enemigos. De ahí la importancia que tiene el atentado de Mali a todos los efectos; tanto por lo que supone en número de víctimas, como, y de modo muy específico, por lo que implica de carta de presentación a gran escala del EI en un lugar que hasta ahora le era prácticamente ajeno.

No debemos olvidar que el concepto que el EI hizo del califato es sustancialmente transnacional. No puede obviar que su razón de ser es construir un estado. Esta ha sido su idea-fuerza desde que lo fundó Al Bagdadi y es la que sigue constituyendo su más clara seña de identidad. Evidentemente, está más debilitado, mucho más dañado, pero no está ni mucho menos muerto. Su concepto del tiempo no es inmediato, como el que se tiene en Occidente, sino mediato. No hay prisas. Es como un sistema de riego por goteo en el que aparentemente parece imposible que la tierra pueda irrigarse gota a gota...Y, sin embargo, se moja y se nutre. Con esa baza juegan los yihadistas porque la entienden muy bien y la saben manejar muy bien: No es cuestión de tiempo, sino de perseverancia —sostienen ellos— y de momento tampoco podemos afirmar de manera tajante que les esté saliendo mal la jugada.

³⁰ Disponible en: <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/after-baghdadi-how-the-islamic-state-rebounds>

Y es que, como señala Luz Gómez, «El califato es al mismo tiempo la única alternativa política a los regímenes existentes y una solución teologal a la apostasía del conjunto de los musulmanes [...]. La salvación individual se vincula así a un proyecto colectivo, arraiga como ideario de una comunidad cuyo vínculo con el espacio del Estado no es territorial sino imaginario. De ahí la importancia de un relato que alimente a sus seguidores, muchos de ellos virtuales y sin presencia física en el territorio liberado»³¹.

En consecuencia, nos haríamos un gran favor a nosotros mismos si continuáramos observando con atención todo lo que tenga que ver con el autoproclamado Estado Islámico; es menester que se le siga apretando sobre el terreno en Oriente Medio y al mismo tiempo que continúe extremándose la vigilancia en Occidente. No se puede bajar la guardia en ningún momento porque ni está acabado ni, desde luego, está próximo el momento en que desaparezca.

*Fernando Prieto Arellano**

Periodista y profesor de Periodismo Internacional, Universidad Carlos III
Especialista en Seguridad y Defensa en el Mediterráneo y Oriente Medio, UNED-IUGM

³¹ GÓMEZ, Luz. Op.cit. p. 182.